

# ¿Por qué no yo?

## Capítulo 25: Arriesguémonos

---

[MÍA]

Camino lo más rápido que puedo saliendo de este restaurante donde se supone que pasaría la mejor velada de mi vida, pero ha ocurrido todo lo contrario. La noche paso a ser un desastre donde siento que he confesado mis sentimientos en vano. Me dirijo a la avenida principal para tomar un taxi e irme a mi casa. Necesito estar sola, recriminarme el ser tan tonta. Camino descalza mientras que la lagrimas caen por mis mejillas al sentirme tan estúpida y es que no puedo creer lo que acaba de pasar.

Llego a la esquina y espero a que algún taxi pase por aquí. Me siento tan idiota... —¡Mía!— Escucho su voz y al voltear, allí está él corriendo para alcanzarme.

Doy dos pasos hacia atrás como tratando de huir —¿¿Qué quieres?! ¿No has tenido suficiente verdad? ¿Quieres que me humille más?— Le reclamo y es que estoy tan enfadada con él, que no puedo controlar la manera que mis palabras salen de mi boca.

—No me has dejado hablar— Explica agitado por haber estado corriendo.

—¿Qué quieres?— Insisto.

Él se acerca a mi lentamente haciendo que yo de dos pasos hacia atrás una vez más —No té alejes por favor— Me pide y levanto mis mano.

—Siento mucha vergüenza— Le confieso tímidamente.

—No... por favor no...— Pronuncia mientras que bajo mis manos. Sus manos toman mi rostro en un descuido y cuando menos me lo espero me sorprende con un

beso. Sus labios poseen los míos haciendo que pierda el sentido del tiempo y del lugar. No sé si es el vino o sus labios los cuales hacen temblar mis piernas, pero aquí estoy temblando como una hoja de papel al viento.

—Por favor, Iván...— Le suplico sobre sus labios.

Su mirada se clava en la mía con su frente apoyada sobre la mía mientras suspira  
—Quiero intentarlo— Habla en un susurro que se clava en mi alma.

—¿Intentarlo?— Cuestiono sin entender nada.

—Quiero volver a amar. Quiero que seas tú.— Explica.

—Pero Iván...— Intento decir, pero su dedo índice se posa sobre mis labios.

—Enséñame a amarte. Enséñame que eres tú la mujer que yo necesito para mi vida. Enséñame lo que es el verdadero amor. Te lo suplico. — Habla con desespero.

Sus palabras me roban la razón —Pero tú...— Digo dejando la frase en el aire.

—Pero yo quiero amarte cómo tú me amas a mí— Me interrumpes.

—¿Y si no lo consigues?— Cuestiono aterrada.

—Contigo todo es posible— Pronuncia firme.

«¿Cómo le puedo decir que no? Es la oportunidad que he estado esperando todo este tiempo, debo arriesgarme.»

—Intentémoslo— Accedo finalmente.

—¿Entonces aceptas ser mi novia?— Me pregunta y creo que estoy soñando...

—¿Tu novia?— Averiguo con dudas.

—Si... si lo vamos a intentar que sea por completo. No quiero las cosas a medias contigo ¿Qué dices? ¿Nos arriesgamos del todo?— Propone.

Sus palabras me generan una sonrisa, sé los riesgos que corro en aceptar, pero al menos debo intentarlo —Digo que sí— Respondo.

Sus brazos me toman por la cintura acercando su cuerpo al mío. Lo siento tan cerca que me es imposible respirar con normalidad. Sus labios rozan los míos sin besarlos, jugando con mis ganas hasta que finalmente decide besarme y de qué manera... —Quiero amarte de la misma manera que tú me amas a mí. Muero de ganas de ser feliz a tu lado— Me susurra después de besarme.

«Creo que moriré aquí mismo entre sus brazos sosteniéndome»